

Cómo establecer un mecanismo de evaluación conjunta para distinguir el origen incierto de las pandemias

Marzo 2023

[Angela Kane](#), [Jaime Yassif](#), [Shayna Korol](#)

La pandemia de COVID-19 ha causado una pérdida tremenda de vidas, daños económicos graves y una inestabilidad sociopolítica exacerbada en todo el mundo. La COVID-19 ha revelado que los gobiernos nacionales y la comunidad internacional no cuentan con suficiente preparación para responder a las pandemias, lo que resalta la vulnerabilidad compartida a los riesgos biológicos catastróficos. Las futuras emergencias de salud pública, ya sean naturales, intencionales o accidentales, podrían ser tan devastadoras o peores.

La urbanización, el comercio y los viajes internacionales, el deterioro ambiental así como, el interés continuo por parte de los estados u otras dependencias e instituciones en las armas biológicas, hacen que sea más probable el desarrollo de epidemias o pandemias. Según el [Índice de seguridad sanitaria mundial](#) (*Global Health Security, GHS*) de 2021, que mide las capacidades a nivel nacional para prevenir, detectar y responder a las pandemias emergentes, ningún país está preparado de forma adecuada para los sucesos biológicos de grandes consecuencias.

Reforzar nuestra capacidad para determinar el origen de posibles pandemias, es esencial a fin de facilitar medidas rápidas y oportunas para salvar vidas a medida que el mundo se vuelve cada vez más vulnerable a las enfermedades infecciosas de rápida evolución. Los viajeros internacionales pueden facilitar la propagación de agentes patógenos peligrosos antes de que el mundo esté al tanto de la amenaza. Aunque existen mecanismos para investigar los brotes de origen natural, así como los que se sospecha que derivan del uso intencional de armas biológicas, actualmente, no hay ningún instrumento para evaluar los sucesos biológicos de origen desconocido. La [Iniciativa de amenaza nuclear](#) (*Nuclear Threat Initiative, NTI*) está trabajando con socios internacionales para desarrollar un [mecanismo de evaluación conjunta](#) (*Joint Assessment Mechanism, JAM*) global para cerrar esta brecha crítica. Garantizar evaluaciones insustanciales sobre el origen de los brotes significa que los responsables de tomar decisiones a nivel mundial podrán actuar de forma más rápida y decisiva para minimizar los costos económicos y de salud de los sucesos biológicos de grandes consecuencias y para protegerse de los riesgos futuros.

Foco en Latinoamérica y el Caribe

La región de Latinoamérica y el Caribe (LAC) tiene importantes intereses materiales y políticos que apuntan a respaldar el desarrollo del JAM; el JAM puede aprovechar las fortalezas actuales de LAC y enfocarse en las áreas de posibles mejoras.

LAC afronta riesgos crecientes de pandemia al igual que el resto del mundo, y las características regionales destacan las vulnerabilidades particulares. Las consecuencias económicas de la COVID-19 produjeron daños a la región de LAC más que el promedio. Mientras que la producción mundial disminuyó un 3,3 % en 2020, en la región de LAC lo hizo un 7 % y, en algunos países de Sudamérica, más del 10 %. Además, algunos países dependen mucho del turismo. Las instituciones que pueden identificar de forma correcta el origen de un brote para poder mitigarlo, pueden ayudar a recuperar la confianza económica más rápido.

La cuenca del Amazonas constituye un lugar de potencial económico sin embargo, la rápida deforestación y el desarrollo económico también han aumentado el riesgo de emergencia o reemergencia de enfermedades. Según el [Índice de seguridad sanitaria mundial](#), la región de LAC tiene mecanismos de políticas desfasados para prevenir la emergencia de agentes patógenos, en particular, en los países amazónicos. Además, la región está por debajo de los promedios mundiales respecto de la detección y la comunicación tempranas de epidemias de preocupación internacional. Aunque la región se beneficia de la respuesta rápida y eficaz y de las capacidades de mitigación una vez que se extiende una epidemia, una mejor atribución del origen de una epidemia también es fundamental para lograr una respuesta eficaz.

El mecanismo de evaluación conjunta: Cómo diferenciar el origen de un brote para un mundo más seguro

El panorama de riesgos biológicos de rápida evolución requiere que la comunidad internacional tenga la capacidad para distinguir de forma ágil el origen del brote a fin de preparar una respuesta sólida y protegerse de los riesgos futuros. Actualmente, el [mecanismo de investigación del presunto uso de armas químicas y biológicas del secretario general de las Naciones Unidas](#) (*United Nations Secretary-General's Mechanism for Investigation of Alleged Use of Chemical and Biological Weapons, UNSGM*) tiene autoridad para investigar acusaciones de uso intencional de armas biológicas. La Organización Mundial de la Salud cuenta con sólidas capacidades operativas y una gran ventaja comparativa en la evaluación de brotes emergentes de enfermedades infecciosas de origen natural, y esta también es la zona de comodidad política de sus estados miembros. Sin embargo, no existe ningún mecanismo para evaluar los sucesos de origen desconocido que se encuentran entre el alcance de estos dos mecanismos específicos.

Aunque la OMS ha fundado el Grupo Asesor Científico sobre el Origen de Nuevos Agentes Patógenos, no queda claro cuán lejos desea o es capaz de llegar para evaluar el origen de los sucesos biológicos de grandes consecuencias causados por el ser humano. Además, la Convención de Armas Biológicas (*Biological Weapons Convention, BWC*) tiene procedimientos para organizar reuniones consultivas de estados parte o para presentar acusaciones ante el Consejo de Seguridad de la ONU sobre el desarrollo, la posesión o el uso de armas biológicas; el Consejo de Seguridad podría ocuparse de estas denuncias e investigarlas. Sin embargo, en los 47 años desde que se estableció la BWC, no ha habido investigaciones, a pesar de las preocupaciones continuas sobre la falta de cumplimiento. Esta falta de acción pone en duda la utilidad de los procedimientos existentes y la confianza de los mismos.

El JAM propuesto sería un mecanismo basado en la ONU, diseñado para abordar casos en los que no quede claro si un brote se produjo de forma natural o intencional o accidental. Gracias a una lista diversa de expertos técnicos a nivel internacional para realizar análisis de datos continuos y a la capacidad operativa para iniciar evaluaciones rápidas en el sitio, el JAM aprovecharía al máximo la bioinformática moderna, la ciencia de datos y la inteligencia artificial (IA) para responder al entorno de riesgos actual. Con el mandato de establecer los hechos relacionados con el origen de un brote inusual, el enfoque del JAM sería transparente, basado en pruebas, de rápida acción y legítimo a los ojos de la comunidad internacional.

El JAM puede basarse en las capacidades de investigación de la ONU y cerrar las brechas entre ellas. Como un mecanismo prospectivo, no investigaría el origen de la COVID-19, sino que cumpliría con la [solicitud](#) del secretario general de la ONU, António Guterres, de invertir más en capacidades de preparación para abordar futuras pandemias.

Originalmente, la NTI había recomendado establecer el JAM en su informe de 2020, “[Cómo prevenir los riesgos biológicos catastróficos a nivel mundial](#)”, que se basó en un ejercicio de simulación de nivel superior, organizado en conjunto con la Conferencia de Seguridad de Múnich. El ejercicio resaltaba las brechas en las capacidades internacionales para evaluar el origen de las pandemias, y el concepto del JAM surgió como una forma de abordar esta brecha.

Existe un gran apoyo entre las partes interesadas internacionales para establecer el JAM en la oficina del secretario general de la ONU, ya que esto brindaría la autoridad requerida para activar y desactivar según sea necesario. Esta ubicación también facilitaría la cooperación con instituciones de la ONU existentes para compartir información, experiencia y recursos. Establecer de forma confiable los hechos sobre un brote reforzará la capacidad de la comunidad internacional para prevenir o responder a la siguiente amenaza biológica de grandes consecuencias.

Aún quedan varias preguntas abiertas sobre la mejor forma de conseguir apoyo político para el mecanismo, cómo se conectaría con los mecanismos de la ONU existentes, cuáles serían sus funciones principales, cómo fomentar el cumplimiento y la mejor forma de aprovechar las herramientas científicas y tecnológicas a su disposición.

Por ejemplo, un desafío clave radica en obtener la cooperación de un país identificado como el origen de un brote cuando el JAM solicite acceso para realizar evaluaciones en el sitio. En consecuencia, será muy importante desarrollar mayores incentivos y normas mundiales de cooperación más sólidas.

Un JAM bien diseñado mejoraría la seguridad internacional. Determinar de forma confiable que una pandemia es de origen natural puede apaciguar las sospechas de orígenes incidentales o accidentales. Si se descubre que se debe a un accidente de laboratorio, un país podría recibir asistencia para reforzar sus sistemas de bioseguridad. Además, el mecanismo podría impedir que grupos malintencionados usen armas biológicas mejorando la forma de identificarlos y atraparlos.

Para crear el JAM y garantizar que aborde el panorama moderno de riesgos biológicos, será necesaria una amplia alianza de apoyo de los estados miembro de la ONU. Establecer dicho mecanismo podría consolidar las importantes fortalezas de las capacidades de seguridad sanitaria de la región de LAC. Aunque nadie sabe cuándo ni dónde ocurrirá el siguiente suceso biológico de grandes consecuencias, tener la capacidad para establecer los hechos sobre un brote de origen desconocido es fundamental para garantizar que el mundo esté mejor preparado.

Sobre los autores

Angela Kane es la ex alta representante de las Naciones Unidas en Asuntos de Desarme y la asesora principal de Nuclear Threat Initiative (NTI). Jaime Yassif, Ph.D. es la vicepresidente de [Políticas y Programas Biológicos Globales](#) en NTI. Shayna Korol es la becaria inaugural de políticas de bioseguridad en NTI.

Acerca de NTI

La Iniciativa de Amenazas Nucleares ([Nuclear Threat Initiative](#)) es una organización sin fines de lucro, de seguridad global y no partidista, enfocada en reducir las amenazas nucleares y biológicas que ponen en peligro a la humanidad. Más información en www.nti.org.